



CAMBIANDO

la narrativa,

una historia a la vez



*Dominican
Leadership
Conference*



26 de Marzo de 2021

Cambiando la narrativa, una historia a la vez

Las Hermanas Dominicanas en las Naciones Unidas,
auspiciadas por Domuni Universitas

En nombre de la Conferencia de Liderazgo Dominicano y de las Hermanas Helena Im de Chiapas, México; Reg McKillip de Madison, Wisconsin; Mary Tuck de Johannesburgo, Sudáfrica; Marcela Soto, Bolivia; Marie Monnet, Bélgica; la Sra. Carly Wood, Noruega; la Sra. Ina Kasnija, Bélgica; y Domuni Universitas, me complace compartir las historias de las panelistas que participaron en nuestro seminario web el 26 de marzo de 2021.

La ONG Dominican Leadership Conference representa a 25.000 mujeres en más de 100 países con sus socios en la misión.

El enfoque del webinar fue abordar el cuarto elemento del tema prioritario de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW65) «el empoderamiento de todas las mujeres y niñas». Que también aborda el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 (ODS 5).

Nuestras panelistas dan voz a las mujeres que han vivido el proceso de empoderamiento, además de destacar a los grupos que fortalecen el empoderamiento de las mujeres.

Sus presentaciones dieron pie a la reflexión en torno a estas historias y nos permitieron intercambiar buenas prácticas.

La moderación del acto corrió a cargo de Carly Wood, directora de programas en inglés de la universidad internacional en línea Domuni.

Sor Durstyne Farnan

Contenidos

El tambor late en el corazón de los ancianos - Kateri Mitchell	4
El liderazgo de las mujeres - Marie Monnet	6
La participación de las mujeres en la vida pública - Manjula Tuscano	8
El Círculo de Teólogas Africanas Comprometidas - Nontando Hadebe	10
La afirmación de los derechos de la mujer - Laura Elizabeth Díaz Gómez	12
Conclusión - Durstyne Farnan	14

Puede encontrar el seminario web en línea haciendo clic aquí:

[YOUTUBE](#)

[SITIO WEB DE DOMUNI UNIVERSITAS](#)

[SITIO WEB DE DOMINICAN LEADERSHIP CONFERENCE](#)

Durante el webinar, los participantes tomaron parte en una presentación interactiva.

Puede consultar las respuestas haciendo clic aquí:

[PRESENTACIÓN INTERACTIVA](#)



Kateri Mitchell (América del Norte)

La Hermana Kateri Mitchell nació y creció en la Reserva Internacional St. Regis Mohawk (Akwasasne -Tierra de los tambores de perdiz) en el norte del estado de Nueva York, a lo largo del río San Lorenzo, en la frontera con las provincias canadienses del sur de Ontario y el sur de Quebec, teniendo doble ciudadanía para los Estados Unidos y Canadá. Kateri, Hermana de Santa Ana, es miembro de la Nación Mohawk, Clan de la Tortuga, una sociedad matriarcal y matrilineal de la Confederación Iroquesa. El ministerio de Kateri en Norteamérica es intertribal y multicultural. Ha sido durante 20 años directora ejecutiva de la Conferencia Tekakwitha y ha obtenido varios premios y honores. Kateri tiene Doctorados

Honoris Causa del Anna Maria College en Educación y de la Universidad de Niágara en Pedagogía, recibió el Premio Dr. Martin Luther King Keep the Dream Alive en 2015, el Premio Nacional de Justicia St. Katharine Drexel en 2010 y fue representante oficial del Presidente Barrack Obama en la Canonización de Santa Kateri en 2012. Kateri vive ahora en Marlborough, Massachusetts, y sigue siendo una persona de referencia para temas sobre Santa Kateri Tekakwitha, la espiritualidad nativa y otros temas relacionados con los indígenas.

El tambor late en el corazón de los ancianos

Hace miles de años, el tambor latía en el corazón de nuestros antepasados en esta tierra llamada Isla de la Tortuga, habitada por los pueblos indígenas de la tierra, los primeros pueblos.

En la época de la colonización y a lo largo de los siglos, se produjo una invasión muy dura de este continente. El continente, conocido como América del Norte, que comprende Estados Unidos y Canadá, escuchó el latido del tambor silenciarse porque sus habitantes originarios – los indígenas – fueron despojados y heridos física, emocional, psicológica y espiritualmente. Esto provocó un efecto dominó intergeneracional para los Primeros Pueblos hasta el día de hoy, conocido como trauma histórico.

Sin embargo, no podemos permitir que nuestras pérdidas y heridas pasadas destruyan nuestro espíritu interior, sino que tenemos que seguir adelante y mirar más allá del cielo oscuro y encontrar la esperanza en un nuevo amanecer.

Una vez más, en la distancia, se oye un tenue golpe de tambor porque nuestro generoso y amoroso Creador dotó a los pueblos indígenas de este continente de una rica diversidad de cientos de tribus y naciones. Incluso hoy en día siguen existiendo cientos de tribus gracias a los dones especiales de resistencia y supervivencia que dan a los pueblos indígenas esperanza para el presente y para las futuras siete generaciones.

El don de nuestra espiritualidad, arraigada en las relaciones, nos lleva a vivir en armonía con nuestro Creador y con toda la creación. Nuestra relación con la tierra es nuestro origen como personas de la tierra. Nos referimos a la tierra como nuestra madre, que nos sostiene y apoya y nos da nuestra identidad hasta el día de hoy porque seguimos conectados a ella. Venimos de la tierra y somos parte de ella. Es de esta tierra de donde recibimos nuestra identidad, donde comienza la vida. Nuestra relación con la tierra que nos sostiene a nosotros y a toda la creación, nos permite a todos vivir en armonía y en su máximo potencial.

Las mujeres tienen un papel especial como dadoras de vida. En las mujeres está nuestro futuro para las próximas siete generaciones. El ritmo del tambor se hace más fuerte a través de esta relación con la tierra. Las mujeres -abuelas, madres, hermanas, tías- son cada vez más fuertes en los esfuerzos de curación que desean para ellas mismas, sus hijos y sus familias. Las iniciativas tomadas para la curación incluyen círculos de curación, el uso de ricos símbolos, rituales, ceremonias, canciones, danzas, tradiciones y costumbres que se practican y experimentan en una diversidad de estilos de acuerdo con la ubicación tribal y los dones naturales dados por nuestro Creador.

Podemos comparar el proceso de curación en curso con la labranza de la tierra y el redescubrimiento de nuestras raíces, nuestra condición de mujer y nuestro propósito en la vida. El ritmo del tambor, similar al latido del corazón, se hace cada vez más fuerte. Junto con la curativa y amorosa Palabra de Dios en las Escrituras, y los rituales y ceremonias nativas, como los ritos de purificación, las sudadas, los ritos de la pubertad y los ritos en el momento del nacimiento, las mujeres están experimentando y redescubriendo sus propias verdades y su propio valor.

Como puede verse, la relación de las mujeres con la Madre Tierra es lo más importante.

Y como creyentes en un Creador que ama y da generosos regalos a cada mujer individual, podemos comparar este fenómeno con una semilla plantada en la madre tierra, que con la crianza y el cuidado pronto producirá tallos y hojas listos para florecer en una hermosa flor, lista para que el mundo vea una nueva vida, una nueva creación, una mujer lista para lograr más plenamente su propósito en la vida.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

1) ¿Qué significa que cientos de tribus y naciones ya no están en la tierra (América del Norte)?

2) ¿Qué quiere decir con las próximas siete generaciones?



Marie Monnet, op

(Europa)

Vicerrectora de una institución académica y abogada.

El liderazgo de las mujeres

¿Puede una mujer decir «yo»?

La autoafirmación no es políticamente correcta. Pero si no te afirmas, ¿cómo puedes ser reconocida? ¿Qué hace posible decir «yo»?

Sin abordar esta cuestión fundamental, recordemos que el Dios bíblico es «Yo soy el que es». Ese es su nombre. Se le llama «Yo soy», e incluso «Me estoy evolucionando». «Estoy en camino», contigo: verás quién soy.

El ser humano es consciente de sí mismo, como un «yo soy», que no tiene que justificarse por existir. Él es, y vive, en relación con los demás. Esta relación puede ser filial, fraternal o parental: una relación de dependencia, igualdad o autoridad.

Una posición de liderazgo, de autoridad, puede estructurarse en la fuerza y en la coacción, pero también puede afirmarse al servicio del bien común.

¿Cuál es mi experiencia?

Soy la economista general de mi congregación: tomo decisiones, organizo procedimientos, me organizo en forma democrática.

Soy vicerrectora de la Universidad Dominicana Domuni: estoy en una posición privilegiada, en el sentido de que percibo la evolución tecnológica, pongo en marcha nuevos modelos pedagógicos, administrativos y, por tanto, económicos.

Como abogada, me sitúo en el corazón de procedimientos existenciales, tanto técnicos como muy humanos, en los que están en juego vidas.

¿Qué implica el liderazgo?

Una visión y la capacidad de comunicarla. El liderazgo requiere talento y una forma de profetismo. Puede dar lugar a abusos y por eso debe ser supervisado.

Existe un marco institucional: se define el cargo, se controlan las acciones (¡hay que dar cuenta) y se determina la duración de la responsabilidad. Hay un poder, pero se ejerce en conjunto con los contrapoderes.

Todo esto es cierto, si eres mujer, tal como si eres hombre.

¿Qué cambia en el ejercicio del poder el hecho de ser mujer?

Lo que cambia no es la realidad del poder sino su percepción, porque la humanidad aún no se ha acostumbrado al poder de las mujeres.

La subordinación de un hombre a otro hombre no es un problema, pero la subordinación de un hombre a una mujer sí lo es. Al igual que la subordinación de un anciano a un joven, o la subordinación de un hombre blanco a una persona de color.

No estoy diciendo nada nuevo al decir que la situación más difícil es ser mujer, joven y de color.

También hay dominaciones culturales. Si he nacido en Nueva York, París o Nueva Delhi, estoy en una posición más fuerte que alguien que ha nacido en Haití o Bangladesh.

Hay que protegerse de los golpes

Los débiles necesitan la ley para ganarse el respeto. Por ello, las mujeres que ocupan puestos de responsabilidad deben ser protegidas por la institución en la que trabajan. No todo está permitido para ridiculizarlas, despreciarlas, envidiarlas.

Lo que no se haría a un hombre no debería hacerse a una mujer. Esta última debe disponer de los medios legales para defenderse para protegerse. Esto no es fácil, ni en el mundo, ni mucho menos en la Iglesia.

¿Existe un modelo de liderazgo?

¿Modelo femenino, modelo masculino, modelo humano, modelo divino?

Tienes que ser consciente de ti mismo. Soy hija de Dios, de un Dios que se presenta como «Yo soy». El Dios que se nos manifiesta, con nosotros, acompañándonos.

Un liderazgo misterioso, discreto. Un liderazgo que confía, delega, comunica. Ya sea hombre o mujer. El modelo es el mismo.

Mt 20,27:

“**Como sabéis, los jefes de las naciones las dominan, y los grandes hacen sentir su poder. Pero no será así entre vosotros: el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.**”

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

¿Qué pensamientos asocias con el liderazgo femenino?



Manjula Tuscano (Asia-Pacífico)

Trabaja como abogada penalista y trabajadora social. Realizó sus estudios de Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de Bombay, y su Licenciatura y Máster en Derecho Legislativo en la Universidad M. S. de Baroda. Hasta la fecha, la hermana Manjula ha dirigido casi 100 seminarios en diferentes lugares para concienciar a la gente sobre los derechos humanos y los derechos fundamentales. Actualmente, Manjula trabaja con una fundación llamada «Matruchhaya» en Gujarat, India. La visión de Matruchhaya es hacer realidad el derecho a la igualdad y el derecho a vivir con dignidad humana en los pueblos de Gujarat. Manjula tiene su propia célula jurídica a través de la cual se resuelven los conflictos fuera de los tribunales, en colaboración con ONGs afines. Trabaja en la concienciación jurídica de mujeres, niños y jóvenes.

La participación de las mujeres en la vida pública

Soy la hermana Manjula Dominic Tuscano OP, de la India. Mi congregación es Las Hermanas Dominicanas Misioneras del Rosario. Durante los últimos 25 años he trabajado como religiosa en mi propio país, India. La India es un país muy extenso.

La población en la India es de 1,389,456,823. (mil trescientos ochenta y nueve millones, cuatrocientos cincuenta y seis mil ochocientos veintitrés). En India, la población de mujeres es de 662.90 millones. Les comparto esta información sobre la población de mi país para que se hagan una idea de lo poblado que está. El tema que me dieron es:

“La participación y la toma de decisiones plenas y efectivas de las mujeres en la vida pública, así como la eliminación de la violencia, para lograr la calidad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas”.

Tengo una familia muy cariñosa. Tengo siete hermanas y dos hermanos, en total somos 10 hijos. Doy gracias a Dios porque me ha dotado de una familia numerosa. Desde mi infancia, mis padres nos han transmitido a mí y a mis hermanas y hermanos en Cristo valores. En casa nos enseñaron a respetar a todos los hombres y mujeres creados a imagen y semejanza de Dios y que todos son iguales. La educación de mis padres me ha ayuda-

do a salir y empoderar a otras mujeres que no han tenido esa oportunidad de ser iguales.

Como Hermana Misionera Dominica trabajando en mi propio país, trabajar por el empoderamiento de las mujeres y las niñas me da una gran alegría. De profesión soy abogada penalista y trabajadora social. Actualmente trabajo en el estado de Gujarat, India. Trabajo en 40 pueblos de dos distritos del estado Gujarat, sobre todo en los distritos Mahisagar y Kheda. Las dominicas tenemos un fideicomiso conocido como Matruchhaya (una ONG). A través de él, estamos implicadas en la vida de las personas.

Nuestro objetivo es hacer realidad el Derecho a la Igualdad y el Derecho a Vivir con Dignidad Humana en los pueblos donde trabajamos.

Para alcanzar nuestro objetivo realizamos muchas actividades en los pueblos donde trabajamos. Estamos implicadas en la salud, la educación, el desarrollo jurídico, social y cualificado de las mujeres y los niños. Creamos conciencia de los diferentes planes gubernamentales y ponerlos a disposición de las mujeres. Dirijo muchos seminarios para mujeres y niños sobre diferentes leyes que se aplican en mi país. La concienciación sobre los derechos hace que una persona viva una vida digna.

Mi implicación es a nivel de base, me lleva a enfrentarme cara a cara con la realidad, la discriminación de las mujeres, el trato desigual en la familia o la sociedad, la violencia doméstica e incluso la desigualdad de salarios que reciben. Impartir conocimientos ha ayudado a muchas mujeres a ponerse en pie y a recorrer un camino menos accidentado.

Me gustaría compartir con ustedes una historia de éxito de cómo una de nuestras mujeres ha marcado la diferencia en la vida de otras mujeres

La historia de Niruben:

Niruben pertenece a uno de los pueblos de Balasinor Taluka.

No pudo terminar su educación básica. Está contenta de saber leer y escribir. Está orgullosa de haber recibido una educación. Ha vivido momentos difíciles en su vida como niña y como mujer o, en otras palabras, podríamos decir que ha sido oprimida y explotada por ser mujer. Siempre buscaba personas que la apoyaran y que estuvieran a su lado para afrontar estas luchas en la vida. Una vez vino a uno de mis seminarios en Matruchhaya, organizado para las mujeres del pueblo. Asistió al seminario. Tenía muchas preguntas que hacer y compartió brevemente algunas de sus experiencias. Entonces sintió que alguien la escuchaba.

Compartió conmigo en detalle todo lo que estaba pasando. Se sintió feliz de estar conectada con Matruchhaya. Aprendió a expresar sus sentimientos e ideas. Se sintió capacitada con la información y los conocimientos sobre Derechos Humanos y Derechos Fundamentales. Como líder de la comunidad, siguió interesándose por asistir a talleres, seminarios y reuniones organizados por Matruchhaya. Su afán de conocimiento la llevó a buscar la información que quería para el bienestar de la comunidad del pueblo. Una vez que tomó conciencia de sus derechos, así como del derecho que le correspondía, comenzó a difundir ese conocimiento a otras mujeres de la comunidad y a ser una ayuda para otras mujeres.

Niruben demostró su valentía cuando tuvo que enfrentarse a los retos de la situación existente en su pueblo, sin miedo. Hace unos meses, unas mujeres acudieron a ella y le dijeron que tenían problemas de agua en su pueblo. Les dijo que sólo podrían

conseguirlo si todas las mujeres trabajaban en equipo, unidas. Compartió con ellas el proceso de cómo podían conseguir que su petición fuera escuchada y lograda. Les dijo que tendría que representar su petición escribiendo una carta/solicitud al departamento gubernamental encargado del suministro de agua. Hizo que las mujeres dieran fe de sus firmas; la mayoría de las mujeres no sabían firmar, así que dieron fe de la impresión de su pulgar. Motivó a las mujeres para que se reunieran con el jefe del departamento de abastecimiento de agua y expresaran su demanda de suministro de agua y entregaran su solicitud en persona. Niruben y las mujeres salieron de la oficina con la garantía del funcionario y en pocos días se solucionó el problema en el pueblo. Desde entonces, la petición de las mujeres fue atendida y el problema del suministro de agua se resolvió.

Las mujeres tienen un gran poder para cambiar el mundo y crear calidad en el mundo.

En Matruchhaya, siendo abogada cualificada, he puesto en marcha una célula jurídica. Con la ayuda de muchos abogados y de mí misma, llegamos a muchas familias de diferentes sociedades. A través de la célula legal seguimos los métodos de Resolución Alternativa de Conflictos (RAC), nuestro papel principal es reducir y promover acuerdos rápidos y asequibles. La mayoría de las veces, cuando cualquier asunto llega a nuestra célula, prestamos atención al cliente. El aspecto más importante que he experimentado es que escuchamos a los clientes con mucha atención y simpatía. Esto ayuda a crear confianza a quien viene con cualquier asunto. A continuación, les asesoramos de forma diferente para que entiendan todos los métodos de RAC.

He ayudado a muchas mujeres a acceder a la justicia desde la puerta. Como hermana dominica, mi participación en el ámbito jurídico ha ayudado a muchas familias a reunirse y a vivir una vida feliz. [Si el tiempo lo permite, compartiré uno de mis asuntos legales].

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

- 1) Cree que las mujeres son agentes de cambio?
- 2) No deberíamos dotar a todas las mujeres, estén donde estén, de conocimientos jurídicos



Nontando Hadebe (Africa)

Nontando Hadebe es catedrática a tiempo parcial en el St Augustine College e investigadora en el Departamento de Teología Histórica y Constructiva de la Facultad de Teología y Religión de la Universidad del Estado Libre, en Bloemfontein (Sudáfrica). Es miembro de varias organizaciones, como The Circle of Concerned African Women Theologians y Catholic Women Speak. Ha sido galardonada con una beca internacional en la Escuela Jesuita de Teología de la Universidad de Santa Clara (California) y con una beca Fulbright en el Emmanuel College de Boston. Es profesional e investigadora en las áreas de género, sexualidad, espiritualidad africana y ecología, y ha escrito artículos y capítulos de libros sobre estos temas. Actualmente

participa en programas con ONU Mujeres (SA) y SACC para equipar al clero a abordar la violencia de género y con FOCCISA para facilitar la formación para el diálogo entre el clero y las personas LGBTI. Además, presenta un programa de radio semanal en Radio Veritas (emisora católica).

El Círculo de Teólogas Africanas Comprometidas

“ ‘Wathinta abafazi wathinti mbokodo’ si golpeas a una mujer, golpeas una roca ”

Comienzo mi presentación con una canción cantada por mujeres activistas de todas las razas en 1956 durante la primera marcha de las mujeres por la liberación de Sudáfrica. Aquí vemos a las mujeres desafiando las leyes del país y exigiendo la abolición de las leyes de pases, lo que supuso un enfrentamiento directo con el gobierno del apartheid. Esta marcha de mujeres fue la punta de lanza de la lucha por la liberación en Sudáfrica.

Antes de esto, Mbuya Nehanda una poderosa mujer médium espiritual de Zimbabue, en la resistencia al dominio colonial durante el primer movimiento de resistencia también llamado el Chimurenga de 1896-7.

Wangari Maathai fue la primera mujer Africana en ganar el premio Nobel. Su historia trata de poder, resistencia y la capacidad de acción de las mu-

jerer africanas. No tenía ni idea de que, al iniciar un proyecto de plantación de árboles en respuesta a la degradación del medio ambiente que estaba causando sufrimiento entre las mujeres rurales, iba a liderar un movimiento que haría frente a la corrupción política, que sería objeto de abusos y que finalmente cumpliría su sueño de millones de árboles y grupos de mujeres independientes que defienden sus derechos.

La profesora Mercy Amba Oduyoye fundó en 1989 el Círculo de Mujeres Africanas Preocupadas con un grupo de otras mujeres fenomenales. El Círculo llevó la lucha por la igualdad de la mujer a los ámbitos teológico y cultural, en los que las mujeres siempre han tenido prohibida la entrada.

Las mujeres ya no se conforman con sentarse en el fondo de la iglesia o en los márgenes mientras

se viola la vida de las mujeres y se justifica dicha violación en nombre de la cultura y la religión.

El Círculo formado por mujeres teólogas decidió transformar la teología y la cultura a través de las historias de las mujeres, éstas se convirtieron en la lente para juzgar lo que era liberador y opresivo de estas dos religiones. Las mujeres participaron en la liberación de sus naciones y, sin embargo, se vieron marginadas por la cultura y la religión.

Las constituciones de los países y las leyes de igualdad de todos los ciudadanos y de no discriminación, junto con otros derechos a la vida, seguridad y salud, aseguraron a las mujeres sus derechos legales como ciudadanas iguales, pero no pudieron disfrutar de ellos debido a la religión y la cultura.

El Círculo se embarcó en una investigación basada en las historias de las mujeres para desafiar las prácticas culturales y las creencias religiosas que marginan y sostienen el estatus inferior de las mujeres en relación con los hombres, también llamado patriarcado. Aunque el Círculo se basó en la teología feminista, quiso ser independiente para poder empezar con historias de mujeres africanas, es decir, poner a las mujeres africanas en el centro de la teología. Había mucho que trabajar: adoptaron un enfoque narrativo, salieron y escucharon a las mujeres. Se enfrentaron a la violencia de género, a prácticas culturales opresivas y a oportunidades limitadas de liderazgo en la iglesia y la sociedad. En las iglesias en las que son mayoría, eran dirigidas por hombres y esto se interpretaba para ellas como la voluntad de Dios a la que no debían resistirse sino someterse. En sus hogares, muchas se enfrentaron a abusos y a violencia y se les dijo la misma historia: «cállate, obedece a tu marido, qué has hecho para molestarlo, quédate», ¡ésta es la voluntad de Dios para ti!

Las teólogas desafiaron, investigaron y resistieron el uso de la cultura y la Escrituras como armas para oprimir, marginar y justificar todas las formas de violencia contra las mujeres. Demostraron la violencia en Escritura a través de historias de mujeres

que fueron violadas, por ejemplo, Tamar fue violada por su medio hermano - como se cuenta en la biblia 2 Samuel capítulo 13. Su historia de violencia oculta para muchas mujeres se convirtió en la llamada de atención de la campaña Tamar para resistirse a todas las formas de violencia contra las mujeres, especialmente la justificación a través de los textos religiosos. Las mujeres encontraron recursos, historias de mujeres fuertes y poderosas en la Escritura que se convirtieron en modelos de resistencia y agencia para las mujeres. Las mujeres reclamaron los textos sagrados para sí mismas y para su liberación.

En la actualidad se observa lo mismo con el Covid-19 las mujeres vuelven a sufrir altos niveles de violencia en todo el mundo por parte de sus parejas; el cierre de los espacios seguros y de las organizaciones que trabajan para proteger a las mujeres las dejó sin protección y algunas fueron asesinadas por sus parejas. Covid se considera ahora una doble pandemia de enfermedad y violencia contra mujeres y niñas. Las mujeres siguen siendo marginadas a través de la pobreza y la seguridad alimentaria, una muestra de los injustos sistemas sociales y económicos que mantienen a las mujeres en el fondo de la sociedad.

El Círculo se preocupa por la vulnerabilidad de las mujeres a lo largo de toda su vida, desde el nacimiento, hasta la adolescencia, la edad adulta y la vejez, las mujeres se enfrentan a múltiples vulnerabilidades. Las mujeres están asumiendo estos retos como sus propios liberadores. El Círculo es testigo del surgimiento de una organización masculina que reflexiona sobre el patriarcado, la supremacía y los privilegios de los hombres, y busca formas de apoyar a las mujeres en la lucha por la realización de su dignidad.

Las mujeres jóvenes son fundamentales, así como las niñas, por lo que el trabajo de Mempro es importante porque se centra en este grupo y fomenta la capacidad, la fuerza y la resiliencia, así como la independencia que reducirá la vulnerabilidad.

En resumen, la vida de las mujeres en África está representada por la olla de 3 patas que representa:

- Cultura
- Constitución
- Cristianismo / Religión

Las patas no son iguales, son desiguales creando una crisis de identidad y de derechos para las mujeres. Abordar esta crisis en la vida de las mujeres es el objetivo del Círculo, que pretende reivindicar la cultura y la religión como recursos liberadores para las mujeres, con el fin de garantizar que las tres patas de la olla estén igualmente comprometidas con la igualdad, la liberación y el florecimiento de las mujeres.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

¿Es posible que las tres Cs (Cultura, Constitución, Cristianismo) estén equilibradas?



Laura Elizabeth Díaz Gómez

(América Latina)

Laura Elizabeth Díaz Gómez es abogada y defensora de los derechos de la mujer. Laura trabaja en el Centro de Derechos de las Mujeres de Chiapas, México.

La afirmación de los derechos de la mujer

Mi nombre es Laura Elizabeth Díaz Gómez. Abogada y Defensora del Centro de Derechos de las Mujeres de Chiapas.

Las violencias hacia las mujeres han estado presentes en todas las sociedades y a lo largo de todas las épocas históricas; se ha reducido a la mujer solo para realizar el trabajo doméstico, para criar y educar a los hijos, coser, lavar, etc;. En la actualidad se nos siguen limitando nuestros derechos en los diferentes ámbitos (educativo, laboral, social, político, etc); si bien es cierto que hay leyes estatales, nacionales e internacionales que protegen y garantizan nuestros derechos humanos, en la práctica no son reconocidos.

Porque la lucha de las mujeres es en contra de ideologías misóginas de las autoridades no solo hacia las mujeres que denuncian; sino contra los que consideran que los hombres y las mujeres no son iguales en derechos, contra los que consideran que la violencia

hacia las mujeres es una cuestión privada, contra los estereotipos y prejuicios que juzgan la conducta y el cumplimiento de sus roles como mujer, contra los que condicionan a las mujeres para reconocerles o no sus derechos, y contra quienes señalan despectivamente o desacreditan el accionar de las defensoras de derechos humanos.

De manera personal fue difícil acceder a estudios universitarios así como también al ámbito laboral debido a estereotipos impuestos por la misma sociedad quien no te permite elegir libremente la profesión que te gusta o no te permite acceder a puestos laborales ya que han sido catalogados sólo para los hombres, es una lucha constante para que se nos reconozca como sujetas de derechos.

En el Cdmch, encontré el espacio que estaba buscando, en donde hay mujeres que también han tenido que luchar por sus propios derechos. Mi primer acercamiento a éste espacio se da cuando em-

piezo a acompañar a mujeres indígenas y campesinas que viven diferentes tipos de violencia (física, verbal, psicológica, emocional, económica, sexual, patrimonial y feminicida). Encontrando también discriminación y exclusión en su acceso a la justicia por parte de instancias oficiales como en sus espacios comunitarios, con una falta de perspectiva de género y de derechos humanos de todas las autoridades que se rigen bajo un sistema patriarcal y de estereotipos de género, clase y etnia, vulnerando el respeto y su dignidad como mujeres. Ante esta situación las mujeres que he acompañado han tenido que hacer valer sus derechos y han realizado la defensa de sus casos (revisando sus expedientes, hablando con las autoridades y participando de manera activa en las diligencias, etc). Se han convertido en defensoras y no han necesitado saber leer o escribir; han vencido el miedo, han luchado contra la injusticia propia y de otras mujeres, han conocido sus derechos y juntas hemos aprendido a identificar las prácticas culturales e ideológicas que obstruyen nuestro acceso a una vida digna, hemos visibilizado y denunciado las violencias que vivimos.

La formación depende de cada una y en el camino nos vamos acuerpando, construyendo espacios de apoyo emocional en donde compartimos preocupaciones y voluntades; buscamos transformar las violencias, el dolor y el miedo en afrontamientos que permitan la no repetición de éstas violencias en nuestros espacios familiares, comunitarios y urbanos desde nuestras experiencias de vida y desde nuestra cotidianidad cambiando nuestra posición de víctimas a mujeres con plena autodeterminación, llenándonos de dignidad para hacer valer nuestros derechos; por ello vemos importante compartir nuestra experiencia de lucha y el trabajo que realizamos para continuar con ésta labor.

Nos hemos organizado formando redes de apoyo, colectivos, y grupos, algunas lo hemos hecho desde nuestros saberes como mujeres tejedoras, como jefas de familia, campesinas, indígenas, mestizas, madres, hijas, nietas, esposas, profesionistas, cuidadoras de la familia y de la madre tierra, transmisoras de saberes ancestrales de generación en generación.

Para nosotras el derecho al acceso a la tierra, es la base del ejercicio de otros derechos humanos como a la alimentación, a la salud, a la participación, a la justicia. Buscamos que las compañeras puedan acceder y asumir cargos comunitarios, a que se han reconocidas como integrantes de una comunidad siendo participes de los espacios de toma de decisiones comunitarias con todos los derechos reconocidos, a que se les reconozcan los aportes que han realizado como el sostenimiento familiar desde el trabajo de cultivo, productivo y de cuidado, desde la visión de una tenencia familiar de la tierra y en defensa del territorio.

Quisiera terminar mi participación con dos testimonios de mujeres que he acompañado:

“ La tarea es muy grande, y el trabajo es muy fuerte. Pero nosotras somos más fuertes y organizándonos y caminando con otras mujeres vamos cumpliendo con nuestros propósitos. Tenemos que hacer que las autoridades nos los reconozcan no sólo para nuestro propio beneficio, sino también para el de los demás. ”

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN:

Más allá de implementar políticas culturalmente adecuadas ¿Cómo impulsar la capacidad de las mujeres para tomar decisiones sobre su propio cuerpo y el poder manifestar necesidades e intereses en los diferentes ámbitos de toma de decisiones (familiar, comunitarios sin que se sigan reproduciendo ideologías socioculturales que discriminan y excluyen a las mujeres de sus derechos?

Conclusión

Nos gustaría dar nuestro más sincero agradecimiento al Dr. Nontando Hadebe, a Sor Marie Monnet, a Laura Elizabeth Díaz Gomez, a Sor Manjula Tuscano y a Sor Kateri Mitchell por compartir su sabiduría, habilidades y compasión con nosotros. Su dedicación y compromiso con el empoderamiento de las mujeres y las niñas amplía los espacios para que las mujeres avancen y ocupen su lugar en la sociedad.

Estamos profundamente agradecidos a la Universidad Domuni por toda su ayuda en la presentación de este seminario web. Nos proporcionaron la plataforma, los materiales de comunicación y los intérpretes para nuestro evento.

Durstyne Farnan

La hermana Durstyne es del suroeste de Michigan, en el hermoso lago Michigan, en un pequeño pueblo llamado St Joseph. Ingresó a las Hermanas Dominicas de Adrian en agosto de 1965.

Completó su licenciatura en la Universidad de Siena Heights y su maestría en la Escuela de Trabajo Social Simmons en Boston. Ha sido profesora de primaria y secundaria y pastora en el centro de la ciudad de Chicago.

De 1974 a 1980 vivió en Ghana, África Occidental, y en Kenia, África Oriental. Su ministerio fue trabajar con comunidades religiosas indígenas en sus programas de formación inicial. Al terminar su maestría en 1986-1996 trabajó como trabajadora social psiquiátrica en dos hospitales de Michigan y tuvo una pequeña práctica privada en terapia individual y familiar.

De 1996 a 2008, fue directora de la Oficina de Misión Global, Justicia y Paz de las Hermanas Dominicas de Adrian. Fue la primera directora de la Oficina de la Congregación. Su ministerio implicaba trabajar con las hermanas que se preparaban para el ministerio internacional y supervisar los temas de justicia identificados por la congregación y la Familia Dominicana de Norteamérica.

Estos temas van desde Irak hasta el Cuidado de la Creación. De 2005 a 2008 fue nombrada por las Hermanas Dominicas Internacionales en Roma para ser la Co-Promotora de Justicia y Paz para las Hermanas y Hermanos Dominicos de Norteamérica. Ha viajado mucho como dominica. Ha estado en Taiwán, Líbano, Siria, Jordania, Palestina, Israel e Irak, Sudáfrica, Kenia, Zambia, Malawi, Zimbabue, Togo, Benin, Ghana, Costa de Marfil y Burkino Faso, así como en Europa. Después de tres años como promotora de justicia con dos Congregaciones Franciscanas, Durstyne fue nombrada como Representante de la ONU para la Conferencia de Liderazgo Dominicano en octubre de 2019 en la ciudad de Nueva York.

Me gustaría concluir con las palabras de 2014 de la ganadora del Premio Nobel de la Paz, Malala Yousafza

“**No podemos triunfar todos cuando la mitad de nosotros está retenida. Hacemos un llamamiento a nuestras hermanas de todo el mundo para que sean valientes: para que abracen la fuerza que llevan dentro y desarrollen todo su potencial.** – Malala Yousafza”

Gracias por acompañarnos en este viaje. Que estén bien.

Sor Durstyne Farnan



¿Te gustaría compartir tus pensamientos o tu propia historia?

Escriba a carly.wood@domuni.eu